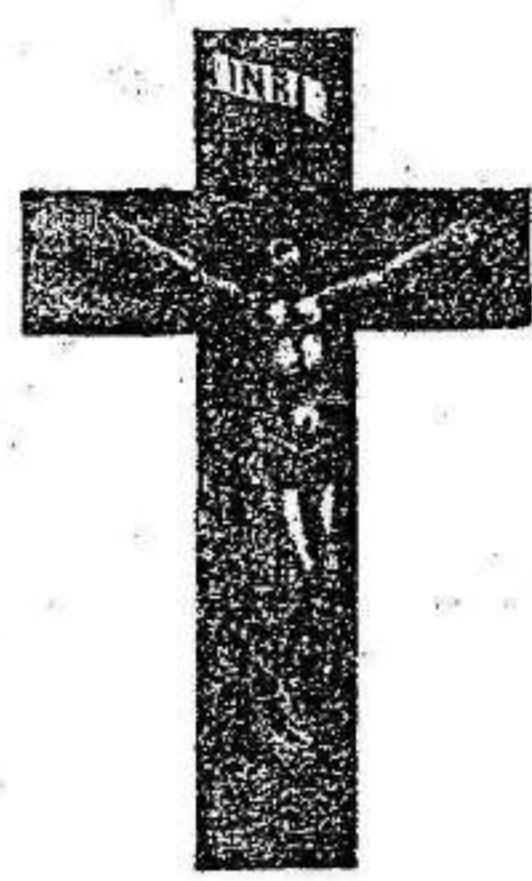


Subscription: ONE peseta al mes... 25 ejemplares 75 céntimos

Redacción, Oficinas y Talleres... Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA



D. O. M.

EL SEÑOR

D. RAMÓN CASTELLANOS MARTIN

del Comercio

HA FALLECIDO EN EL DIA DE AYER, A LOS 50 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su desconsolada viuda, hija, padre, hermano, sobrinos y demás parientes,

Al participar á sus amigos tan sensible pérdida, ruegan encomienden su alma á Dios y asistan á su entierro y funeral, que tendrán lugar: el primero á las tres y media de la tarde de hoy, en la parroquia de San Lorenzo, y el segundo el día 16 del corriente á las nueve de la mañana, por cuyo señalando favor les anticipan las más expresivas gracias.

Murcia 7 de Enero de 1911.

CASA MORTUARIA: PLAZA DE SANTO DOMINGO, 36.—EL DUELO SE DESPIDE EN LAS AGUSTINAS.—NO SE REPARTEN ESQUELAS

EDICION DE LA MAÑANA

El Liberal en Murcia... ES EL DIARIO DE MAYOR CIRCULACION DE LEYANT...

LERROUX EN BILBAO

(Por telégrafo) Radicales y socialistas El recibimiento... Bilbao 4 (3 t.) Se adoptaron grandes precauciones...

Listas llegaban á Lerroux y sus acompañantes. Los arrojaban hechas, acuchillados de la delincia y muerte de Ferrer...

misante de que se celebrara el mitin. Penetraron fuerzas, intentando inutilmente despejar á los alborotadores. Albornoz y otros intentaron nuevamente hablar...

para protestar energicamente de la conducta de los socialistas. Adhesiones á Lerroux Los concejales bilbaínos Bango, Suarez Ibañez y Oscar Fornácedez...

Brindis de Lerroux Al levantarse á brindar Lerroux se alabado. El jefe de los radicales dijo: Lo ocurrido no debe inspirar odio ni desprecio...

CARTAGENA Un herido Anoche, entre ocho y nueve de la misma, fué víctima de una inesperada agresión Manuel Pagán Pérez, de 55 años de edad...

AYUNTAMIENTO

(Sesión del día 6) La ha presidido el alcalde D. Diego García Avilés y han asistido los concejales señores Díez Vicente, Soler, Salvat, Blanca, Soler Salazar, Rivera, Díez, Velasco, Gómez López, Esbray, Alameda, Guillamón, Ortiz, García Augusto, Fontas Maury, Fontas Alomán, Cantó y Niño.

El señor Díez Vicente da la bienvenida a los concejales que vuelven, dando por reproducidas las palabras que pronunció cuando se posesionaron de no ser todos los que están, ni están todos los que son, variando una ligérrima sobre la tumba de aquellos colegas elegidos por el distrito del Barrio, que con iguales motivos se han quedado en la puerta del Ayuntamiento.

El señor Díez Vicente recaba una manifestación del presidente que consiste en su declaración de que durante el tiempo que los conservadores eran mayoría, no han dificultado la gestión administrativa ni limitado las facultades de la Alcaldía, antes al contrario, han auxiliado en cuanto ha dependido de ellos.

El señor Díez Vicente recaba una manifestación del presidente que consiste en su declaración de que durante el tiempo que los conservadores eran mayoría, no han dificultado la gestión administrativa ni limitado las facultades de la Alcaldía, antes al contrario, han auxiliado en cuanto ha dependido de ellos.

El señor Díez Vicente recaba una manifestación del presidente que consiste en su declaración de que durante el tiempo que los conservadores eran mayoría, no han dificultado la gestión administrativa ni limitado las facultades de la Alcaldía, antes al contrario, han auxiliado en cuanto ha dependido de ellos.

El señor Díez Vicente recaba una manifestación del presidente que consiste en su declaración de que durante el tiempo que los conservadores eran mayoría, no han dificultado la gestión administrativa ni limitado las facultades de la Alcaldía, antes al contrario, han auxiliado en cuanto ha dependido de ellos.

VIDA RELIGIOSA VELA Y ALUMBRADO.—Día 7, en Santa Isabel. Mañana en Santa Catalina. HORTAL.—Día 7, San Juan, San Félix, San Raimundo de Peñafort y San Teodoro.—Se abren las velaciones.

SARTERA DE MURCIA El capitán Poma.— Hoy cesará en su cargo el digno capitán del cuerpo de seguridad don Manuel Poma, encargándose el teniente del mando de las fuerzas.

ALMONEDA de muebles modernos. Balboa, n.º 7-3. Añoche se promovió una bronca en la calle de la Merced, de la que resultó con una herida leve en la mano izquierda, producida con arma blanca, Antonio Fuentes Abellán.

VINOS FINOS DE JEREZ.—MISA Asesos en Telégrafos.— En virtud de las reformas introducidas por el presupuesto vigente, han ascendido los siguientes auxiliares femeninos que prestan su servicio en este centro telegráfico.

El TE CHAMBERD es el remedio de mayor renombre en Francia, desde 50 años, contra el estreñimiento, el empacho gástrico, la bilis y la acritud de la sangre.

Salón de Actualidades.— A petición del público la empresa se ha visto obligada a prorrogar el contrato de Les Clementi por unos días.

Según estaba decidido, la familia Lionnet volvió a París con Genoveva el martes por la mañana, y el sábado el señor Lionnet y su hija acompañaban a la estación del ferrocarril de Lyon a la señora Lionnet y a su hijo, que iban a tomar el expreso de Niza. La señora Lionnet;

EL REY A MELILLA Llegada a Málaga. Madrid 6 (4 t.) Llegada a Málaga. Madrid 6 (4 t.) Llegada a Málaga. Madrid 6 (4 t.)

El rey se dirigió a la Catedral, donde se cantó un Te Deum. Después fué al Gobierno civil, acompañado solamente.

El rey, con uniforme de Marina, revistó las fuerzas que le tributaron los honores. Los señores estaban atestados de elementos oficiales, sociedades y centros.

El rey y Canalejas pasaron en automóvil por la Caleta y pasaron de Levante. Los seguran numerosos automóviles.

El rey y Canalejas pasaron en automóvil por la Caleta y pasaron de Levante. Los seguran numerosos automóviles.

El rey y Canalejas pasaron en automóvil por la Caleta y pasaron de Levante. Los seguran numerosos automóviles.

El rey y Canalejas pasaron en automóvil por la Caleta y pasaron de Levante. Los seguran numerosos automóviles.

Visita a los cuarteles Aznar, acompañado de varios generales, ha visitado los cuarteles. A descansar.

El concurso de aviación Canalejas recibió a los periodistas. Suscribió por las autoridades, Ayuntamiento, presidentes de corporaciones y centros y millares de personas de todas las clases sociales, se ha presentado a Canalejas una exposición pidiendo apoyo del Gobierno para el concurso internacional de aviación, invitando a Canalejas para asistir al acto.

El comité de aviación ha invitado al rey para que asista al concurso internacional que se celebrará en el próximo mes de Febrero. Los buques se preparan a zarpar a las diez de la noche.

Desde Melilla Merry del Val Melilla 6. A las diez fundó el crucero «Don Alvaro de Bzán», conduciendo a Merry del Val.

Desembarcó el general francés Tourco, cumplimentando a Aldave. Este le devolvió la visita a bordo del «Duchayla».

Desembarcaron los comunistas de varias Cámaras de Comercio. Siguen llegando comisiones de indígenas de las tribus y pobesados moros, acompañando en las inmediaciones del fuerte de Samellos.

El señor Lionnet y su hija acompañaban a la estación del ferrocarril de Lyon a la señora Lionnet y a su hijo, que iban a tomar el expreso de Niza. La señora Lionnet;

LA POLÍTICA (Por telégrafo) Lo que dice Castrillo Madrid 5 (4 t.) Alonso Castrillo ha anunciado que a Requejo se le nombrará nuevamente presidente del Tribunal de Casación.

Amós Salvador Amós Salvador estuvo en Gobernación para enterarse de los detalles de la llegada del rey a Málaga, trasladándose después a Palencia para informar a la reina Victoria.

PRECIOS DEL TABACO Su aumento Madrid 6 (12 n.) Desde el día 15 del actual se aumentará el precio de los tabacos. Las cajetillas de curación y cinco céntimos costarán cincuenta.

LA SITUACION DE PORTUGAL (Por telégrafo) Lo que dicen un franquista Salamanca 6 (8 n.) Una conspícuo político portugués, íntimo amigo de João Franco, que se dirige a Francia, ha declarado que la situación de Portugal es difícilísima, tanto por hallarse los republicanos prisioneros de sus correligionarios de la izquierda, como por la aición del país.

ACADEMIA MERCANTIL Dirigida por dos Estados del Banco de España. Preparación completa teórico práctica para ingresar en la próxima convocatoria del Banco de España.

El curso empezará el día 2 de Enero próximo. Honorarios 15 pesetas.—Para más informes: Mariano Padilla, 1, 2.º—Murcia.

El señor Lionnet y su hija acompañaban a la estación del ferrocarril de Lyon a la señora Lionnet y a su hijo, que iban a tomar el expreso de Niza. La señora Lionnet;

EL 606 Se aplica por medio de la inyección indolora en el SANATORIO HAROI CARAVACA

NADA DE BOMBOS NI MENTIRAS Cura la hernia (quebradura) El reputado especialista don Vicente Tertosa (6 hijo), mediante el nuevo y práctico vendaje, premiado recientemente en el último Congreso profesional, que puede comodamente llevar la persona más delicada de ambos sexos, y no hace bulto ni tiene los defectos de que adolecen los vendajes franceses de antiguas; siendo de aplicación personal y sin la pretensión de curar a grandes distancias, evitando la credulidad de los ilusos e incautos a quienes es sabido siempre se defatales consecuencias.

PARA LAS CANAS Última perfección Aceite Vegetal Mexicano. Premiado con Gran Prix, Cross y Medalla de Oro. Único en el mundo que es tan igual a cualquier otro aceite de tocador, y devuelve a los cabellos su primitivo color, con toda naturalidad y brillantez. De venta en Murcia y Cartagena, BAZAR MURCIANO.

DESDE LA BARRERA POR «DON MODESTO» A la venta en las principales librerías. Los pedidos se la Administración de «EL LIBERAL» Marqués de Cubas, 7, Madrid. PRECIO: 3'50 PESETAS

¿QUIERE V. SOLOCARSE? Pues siendo joven de 16 a 18 años, con buena letra, ortografía y buenos informes, debe dirigirse: Lista de Correos, billete de Banco, núm. 1.550.887.

Espectáculos TEATRO ROMANA.—Función para hoy, a beneficio del actor cómico Juanito Martínez. Por la tarde a las 5-30, a precio de sección sencilla, «Los chicos de la escuela» y «Bohemios».

TEATRO CIRCO WILLAN.—Sesiones permanentes de cinematografía, con escogidas películas. Todas las noches. SALÓN DE ACTUALIDADES.—Funciones desde las siete de la noche.

FOLLETON DE EL LIBERAL (87)

EMILIO RICHEBOURG

LA FAMILIA LIONNET (LA ABUELA)

que os dominan; pero los guardaréis para vos sola, sin dejarlos adivinar... ¡Ni una palabra a Genoveva que pueda herirla! La trataréis con dulzura. ¡Lo quiero así! La señora Lionnet había recobrado su serenidad. —¡Lo que me imponéis es un suplicio!—replicó. —¡Si es un suplicio, sufridle—respondió duramente el marido. Después continuó: —Una vez más os prohibo, oídme bien, os prohibo que pronunciéis una palabra que pueda hacer sospechar a Genoveva o Alberto, ó a cualquiera otra persona, que ese ángel no es vuestra hija. La revelación del secreto de su nacimiento la hará yo; pero será el día en que me vea obligado a ello, es decir, cuando osé a Genoveva. Hasta entonces se guardará absoluto silencio... ¡Y esto no es una súplica... es una orden irrevocable!

cho más que lo que has querido, y que siempre procuraré serle agradado. No quiero a Genoveva, es cierto; pero no es culpa mía. Estoy celoso, y son estos celos, de los que no puedo verme libre, la causa de todo. Pero, en fin, tienes razón, Carlos, es preciso hacer concesiones, y yo te prometo conformarme en un todo a tus deseos. ¡Ya verás los esfuerzos que hago para contentarte! Pero, amigo mío, quisiera pedirte una gracia... Es para prepararme en favor de Genoveva, pues ahora no podría cambiar súbitamente. Una ausencia, por corta que fuera, me permitiría familiarmente con las buenas intenciones que pienso demostrarle en adelante. —Te comprendo: desees hacer un viaje. —Sí, amigo mío. —¿Dónde desees ir? —A Niza. Ya sabes que el doctor me ha recomendado el Mediodía. Naturalmente, me acompañará Alberto. —Está bien; irás a Niza con Alberto. —Gracias, Carlos, mil gracias. A mi regreso me encontrarás cambiada. —¿Cuándo piensas marchar? —A fines de la semana próxima, si quieres. —Está bien. Así se firmó la paz entre los esposos.

bajo el imperio de la mirada de su marido, disimuló sus impresiones y abrazó a Genoveva. Alberto la besó tres veces, estrechándola en sus brazos. —Alberto—le dijo la joven con los ojos llenos de lágrimas y el corazón oprimido—¿me escribirás? —Sí, querida hermana. —¿Me la prometes? —Sí, y te escribiré cartas muy largas. Y en voz baja añadió: —Si allí necesito consejos tuyos, te los pediré. —Bien, Alberto; gracias, hermano mío. Los dos viajeros tomaron asiento en el tren, y un instante después desaparecieron, dejando tras de sí larga columna de humo. El padre y la hija volvieron a pie a su casa. Esta no tenía nada que la distinguiera en particular de las demás casas de aquella populosa calle; pero estaba formada por varios edificios sólidos y bien contruidos. Por la parte de atrás, sobre un vasto terreno, había otros edificios: eran los almacenes y talleres. Estos, a la hora en que el señor Lionnet y su hija volvían, estremecíanse bajo el ruido ensordecedor de las máquinas, el chirrido de las sierras y el golpe de los martillos. Los almacenes estaban llenos de muebles de gran valor. El señor Lionnet, en medio de su prosperidad, no olvidaba su modesto origen, y conservaba su sencillez de gustos y costumbres; pero no había sabido rehusar a la vanidad de su mujer concesiones de que ella había abusado, entregándose con exceso al lujo moderno. Bonda más a gusto se encontraba era en los talleres rodeado de sus obreros. Para reposar del trabajo, su mayor delicia era olvidar,

en los gozos de la vida íntima, las exigencias que le imponían su rango y el orgullo de su mujer. Ocho días habían pasado desde la marcha de la señora Lionnet y su hijo. Genoveva había recibido la primera carta de Alberto en que le hablaba con entusiasmo de Niza, Moneco, Montecarlo, Munton y Beaulieu; pero la señora Lionnet no había escrito. Una mañana que el señor Lionnet, después de almorzar, se había quedado en el comedor con Genoveva, le entregaron una carta que acababa de dejar el cartero. —¡Por fin!—dijo viendo en el sobre el sello de Niza.—Carta de tu madre. La joven, que nunca estaba ociosa, se entretenía en coser. —¡Veis, querido padre,—le dijo—cómo tenía razón al desear que no debáis impacientaros? —Su deber era daros noticias desde el día siguiente al de su llegada a Niza. ¡En fin!... Rempió el sobre, y un instante le bastó para leer la carta. —¡Hum!—dijo.—Tu madre está sobria de detalles; parece que los bailes, los conciertos y los paseos por mar y tierra absorben de tal modo su tiempo, que no le queda el suficiente para escribir. Y añadió con un movimiento de mal humor: —No podré ver nunca la vida bajo el aspecto serio. Ahora te dejo, hija mía; tengo cita con Enrique Marson, mi arquitecto. —¡Ah!—exclamó Genoveva con singular acento. El señor Lionnet la envolvió con una expresiva mirada.

—¡Sí—añadió—estoy en vísperas de comprar una casa en el boulevard Maiesherbes, y antes de cerrar el contrato, quiero que mi amigo Morson me dé su parecer. Sus consejos me han sido siempre útiles: tiene un golpe de vista precioso y rara vez se engaña en sus apreciaciones. —Excelente joven, padre mío. Mucho habéis hecho por él, costándole la carrera y elevándolo desde el humilde puesto de dependiente nuestro a la posición que hoy ocupa...; pero está bien recompensado... os honra. Bien pronto adquirirá fama por su mérito. Además, ¡es tan but no, tan modesto y tan leal! Se había animado al hablar, y se entusiasma al hacer el elogio del joven. —Oye, hijita—repuso el señor Lionnet sonriendo—hace tiempo noto una cosa bastante singular. —¿El qué, padre mío? —¡Siempre que se trata de Enrique Morson, y fisonomía, tan tranquila de costumbre, se animan y no encuentras palabras con que hacer comprender que lo colocas muy por cima de todo los jóvenes. Genoveva se puso encendida como la grana. —También he observado—continuó el señor Lionnet—que, cuando hablan de ti delante de Enrique Morson, no puede ocultar el sentimiento de admiración que le inspiras. Ha poco me decía:—¿Sabéis, señor Lionnet, lo que más me alejaba cuando estaba empleado en vuestro casa? Pues bien, era ver el dulce rostro de la señorita Genoveva y oír el metal de su voz. Tení un modo de darme los roscos y de transmitirme vuestras órdenes, que me hacía fáciles todo. Continúa en cuarta plana)

La Maquinista de Levante de MIGUEL ZAPATA

Grandes talleres de Fundición, Construcción, Reparación e instalación de máquinas y calderas de vapor, bombas y en general de todos los aparatos necesarios para la explotación de minas.

Director, Don Antonio Beltrán Borrell, Ingeniero. LA UNION-CARTAGENA

Vapores Correos de Africa

CABAÑAL

Línea regular entre España, Francia e Italia, Costa Norte y Occidental de Africa y Puertos de Canarias

LUIS VIVES

El día 4 de Enero saldrá de este puerto el vapor con destino a Almería, Málaga, Melilla, Alhucemas, Peñón de Velez, Río Martín, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Safi Mogador y todos los puertos de Canarias.

El vapor DIANA

Sala de Cartagena para BARCELONA, los domingos por la noche, regresando a Cartagena los sábados.

Vapores correos franceses

DE LA SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR

"FORMOSA" e "ITALIE"

El día 4 de Enero saldrá de ALMERIA el 12 de Enero de 1911 y admitirá pasaje en Cámaras de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, haciendo breve escala en BAKAR (Costa de África) para abastecimiento de carbón y agua.

ACADEMIA

de billar. Enseñanza GRATIS. Bajos del ateneo; calle de Lusa.

EMULSION MADAL

Vitales de 30%, aceite bacalao. Recomendados en escorbuto, raquitismo, anemia, clorosis, tos, tisis. Activa secreción láctea, dientes, bucos. Modalla de oro

Diario Avisos

De Murcia

PÉRDIDA

Se suplica a la persona que hubiera hallado ayer tarde en el Muelle de San Blas, frente al número de los Sres. de Peñafiel, un bolsillo de plata de señora, con un pañuelo, que lo presente en esta Administración y se le gratificará.

AVISO AGENCIA MARTINEZ

Ha cesado en el empleo de esta Agencia, Juan Barceló, que hizo el servicio entre Murcia y Cartagena, no respondiendo a los encargos que por error se le entregaron al mismo.

TRIPAS

saladas, marca "Toro", se venden a 1'40 pta. más o, San Marcos, 22, barrio del Carmen.

SE ALQUILA

un local con tres puertas para tienda, café, almacén o de otra clase de establecimiento. Freneta, 30.

¡ATENCIÓN! EXIGID SIEMPRE LAS LEGÍTIMAS PASTILLAS VALDA

las ÚNICAS que se venden en CAJAS de Ptas. 1,50 con el nombre de VALDA en la tapa.

COMPANÍA TRASATLÁNTICA HAMBURG-AMERIKA-LINIE

Servicio regular de Cuba y México en combinación con la Compañía Sevillana de Navegación a Vapor de Cartagena. SALIDAS TODOS LOS MIÉRCOLES.

La circulación de EL LIBERAL es tan extensa y numerosa dentro y fuera de Murcia, que una esquila ó anuncio publicado un solo día en este periódico, equivale á diez ó más días en cualquier diario local ó regional.

AMA DE CRIA.

Para casa, leche fresca, de un mes, de 24 años. Razón: José María Rodríguez; Torresguera.

SE VENDE UNA partida de papel viejo.

Se admiten ofertas en la Administración de este periódico.

De Granada

HISTORIA DE GRANADA

Compendio de la historia de esta provincia, las Alpujarras, Jén, Granada y Málaga, por D. Miguel Ladrera Alcantara.

Quiere V. anunciar?

Para por 5 céntimos, 30 días.

ANEMIA

POBREZA DE SANGRE
FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD GENERAL
NEURASTENIA-CONVALESCENCIAS

Curación radical EN 20 DIAS por el Elixir de S. VINCENT DE PAUL

Material para Minas y OBRAS PUBLICAS

CAMILO PEREZ LURBE

Cables planos y redondos de acero y abaco de Manila. Vías, vagonetas, cambios y plataformas. Bombas á mano, caballería, vapor y eléctricas. Ventiladores y fraguas. Herramental completo en paños, picos, azudes, barrenas, legones, etc., etc.

SALVADOR CLAVES GUERRAS

Osuna, 11.- CARTAGENA

Agencia de Aduana, Comisariados y toda clase de transportes combinados

"Los Tirolenses"

IMPRESA ANUNCIADORA

La Dentición de los niños se facilita grandemente administrándose LA Dentición Moreno

Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO, Plaza de Carnacho, número 26. - MADRID

FOLLETO DE EL LIBERAL (89)

mis trabajos. Por cumplir un deseo suyo sería capaz de ir hasta el fin del mundo. Y Enrique estaba muy conmovido al hablar así. Después añadió: —Hoy, señor Lionnet, la señorita Genevra me inspiró un verdadero culto.

—¡Oh, padre mío! —exclamó la joven cuyo corazón latía violentamente.

—Fues bien —dijo el señor Lionnet— después de estas palabras de Enrique Morson, ¿sabes lo que he pensado?

—No, querido padre —respondió la joven con oprimida voz.

—Pues bien, querida, he pensado que nuestro arquitecto ocupe el terreno para cimentar muy pronto el edificio del matrimonio.

Genevra se estremeció, y de pués de un momento respondió con voz vibrante por la emoción:

—Padre mío, os habéis engañado. Enrique Morson no pedirá mi mano.

—¿Por qué?

—Porque sabe que su demanda no sería acogida.

—Genevra, sé, como siempre, franca con tu padre; jamás ó no amas al señor Enrique Morson?

—Lo amo, padre mío.

—Lo sabía. ¿Crees que no he leído en tus ojos? Amas á Enrique Morson, y él te adora! ¿Por qué no ha de pedir tu mano?

—Ye os lo he dicho, padre mío.

—¿Pretendes que sea lo mal acogida que se la vea? ¿Quién se lo ha dicho?

—¡Yo, padre mío!

—¡Tú!

—¡Si, yo!

—Pero...

—Porque le he dicho que mi madre no consentirá jamás verme casada antes que mi hermano.

El señor Lionnet no pudo disimular un movimiento de disgusto.

—Enrique Morson y tú os amais —replicó.— Está bien, no te preocupes de lo que ha dicho tu madre ó pueda decir en adelante; yo arreglaré las cosas, y el que ama será tu marido.

—Padre mío, puesto que nada quiero ocultaros, preciso es que os diga que existe otro obstáculo entre el señor Enrique Morson y yo.

—¿Otro obstáculo! —exclamó el señor Lionnet interrogando ansiosamente la fisonomía de Genevra.— No comprendo. ¿Qué quieres decir?

—Escuchad, padre mío. Ha pos a días vi á la señora Morson, y entrada del amor de Enrique hacia mí, y de que era correspondido, me hizo comprender la necesidad de desterrar de nuestro corazón semejante sentimiento, apelando á mi bondad y abnegación para conseguirlo, y aconsejándome que con mi frialdad y desdén desorientase á su hijo, terminando con estas palabras que pronunció solememente: —¡Hacedlo así por él y por mí, señorita, y Dios os lo premiará!— Como supondrís, quedé consternada, sin comprender lo más mínimo, y desde entonces no ha venido á ver el hijo ni á la madre.

—Yo tampoco lo comprendo —murmuró el señor Lionnet como hablando consigo mismo— pero será preciso tener con la señora Morson una explicación sobre el asunto.

Tras corta pausa repuso:

—La vida está erizada de toda clase de pruebas para algunos!... Hace ya dos años que he pensado casarme con Enrique Morson, aun sin saber que os amáis, y esperé.

—Para vos, como para mí, padre mío, ese proyecto era un sueño —dijo tristemente la joven.

—Pues no renunció á él —replicó vivamente el señor Lionnet— porque tengo la certeza de que vuestra felicidad consiste en esa unión. Si hay obstáculos, los desharé, como he deshecho otros que parecían insuperables... Solo añado estas palabras, Genevra: ¡Cuenta con tu padre!.

El padre y la hija se abrazaron, y el señor Lionnet abandonó la habitación.

XV

La señora Lionnet se había guardado muy bien de comunicar á su marido la verdadera causa que le había determinado á pensar algún tiempo en Niza en compañía de su hijo.

La noche que ocupó el palco de la Opera que le había enviado la condesa de Prémorin, recibió en un entretecho la visita de ésta lo que le enorgullecó muchísimo, haciéndole confundirse en cumplimientos. Llevando su cortés al cejmo, la condesa se sentó junto á la señora Lionnet, á fin de hablar con ella un instante. Resayó la conversación sobre Trouville, su playa, su casine y sobre los gratos recuerdos de su primera entrevista. La condesa anunció entonces á su buena amiga que ella y su hijo partirán dos días después para Niza, y supo persuadirle discretamente de lo feliz que sería viéndola en aquel hermoso punto del Mediodía, acompañada de Alberto Lionnet. Jamás se había visto tan adulada su vanidad; estaba orgullosísima, y prometió á la condesa obtener del señor Lionnet, para ella y su hijo, la autorización de ir á Niza, con lo cual se separaron, diciéndose:

—¡Hasta muy pronto!

Ya hemos visto cómo el señor Lionnet, que nada sospechaba, había permitido á su mujer que hablara con su hijo.

Los dos viajeros pasaron el domingo en Marsella, para descanzar, y al día siguiente llegaron á Niza. Dos damas, vestidas elegantemente, les esperaban en el andén. Eran la condesa de Prémorin y su hija. Sin cumplimientos se abrazaron las dos madres, mientras Cecilia y Alberto, sonrientes y encantados de volverse á ver, se estrechaban las manos con efusión.

—¡Qué amable y qué buena sois! —exclamó la madre de Cecilia besando á la señora Lionnet.

Y la orgullosa burguesa, loca por tanto honor tomaba aquel falso brillo por oro de buena ley. Carlota Letellier, que se había llamado condesa de Prémorin, pasaba de los cuarenta años. Debí haber sido muy hermosa, y podía conservar todavía la pretensión de atraer las miradas de los hombres, y aún de agrada.

En efecto, sea que la Naturaleza le hubiera concedido el privilegio de conservar las apariencias de la juventud más allá de los límites de lo ordinario, ó sea que, por medio del arte, luchara ventajosamente contra los estragos del tiempo, todavía se conservaba bien. Además poseía elegantes modales que no permitían dudar de su noble alcurnia.

Su hija se parecía mucho á ella; es decir, que Cecilia era tan hermosa como su madre, pero con la frescura, la gracia y el encanto de sus dieciocho primaveras.

Una magnífica cabellera de un rubio angelical dominada por la mano de un hábil peluquero; cejas arqueadas, grandes ojos de mirada persistente, por no decir desahogada; nariz y boca de admirable dibujo; piel de transparencia láctea, y un lunar sobre la mejilla izquierda, que acentuaba su puerilez, eran los encantos más salientes de aquella criatura que un pintor no hubiera buscado como modelo de sanador; pero que en un cuadro, habría resplandecido.

—Mi querida señora Lionnet —dijo la condesa— en cuanto recibí vuestra carta me apresuré á pedir dos habitaciones para vos. Precisamente en el hotel que habitamos mi hija y yo estaban libres. De este modo viviremos casi juntas y os ayudaremos á pasar vuestra estancia en Niza lo más agradablemente posible.

—Señora condesa —respondió la señora Lionnet— no podríamos escoger un patrocinio más seguro ni más experimentado que el vuestro. Semejante adulación me desagradó á la condesa, que dijo:

—Ya he hecho vuestro elogio y el de ese buen mozo, pero, si es preciso, nos pondremos en marcha.

Habiéndose dado orden de transportar los equipajes, nuestros cuatro personajes subieron en un coche, y pocos instantes después se apeaban en un lujoso hotel de la ciudad.

Al premier á la señora Lionnet y á su hijo que los ayudaría á pasar agradablemente su estancia en Niza, la condesa no se había vanagloriado.